

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 5 DE JULIO DE 1788.

Rasgo filosofico.

PASEO DEL CAMPO.

Hemos visto al padre de la luz, á este astro del fuego que desde lo elevado de los cielos, inunda los ayres de torrentes de luz, cubre la tierra y los mares de resplandor.

Magestuoso retrato de la naturaleza, objetos sublimes que enagenais mi alma, ya no la dominareis mas.

Que los juvenes afamados amantes se amparen á porfia de los escurridizos senderos de Helicon: que los hijos de los poetas liricos animados de mis cantos, celebren con mas entusiasmo que magnificencia la antorcha del universo: que pinten á su gusto las horrorosas sombras de una noche tempestuosa, el ruidoso trueno en lo alto de las nuves, el viento del mediodia que agita sobre sus alas el centellante rayo; y los mugidos del oceano que parece salen del profundo de los abismos, y los vastos bosques que retumban por el ruido de las rocas que arrastran los rápidos torrentes, y los rios que sobresaliendo, inundan los valles y los campos y los montes antiguos banvoleados por las ruidosas tempestades.

Yo que en el dia solo estimo la frescura de las fuentes y el silencio de los bosques, que lexos de las miras populares, solo quiero trazar á la sombra de las hayas, simples paisés, abandono para siempre la peligrosa carrera de la gloria, y la sagrada lira de Apolo. Mi musa va á modular ayres mas tiernos, y á descansar en objetos mas dulces, contenta ya de las alabanzas que ha merecido en Nevers su armonioso sonido.

Dexemos prodigar á los vanos mortales, á la desonradora ociosidad la mitad de una vida mas fugitiva que la som-

bra. Mientras que entregados al sueño pierden tantas horas preciosas, vamos á ver la naciente aurora substituida por el apacible sol, y admirar como despierta la hermosa naturaleza.

El dia puro y sereno ilumina el horizonte, y hace brillar las cumbres de las montañas; empiezan las aves el canto; yo lo oygo; ellos me llaman; celebremos con ellas la vuelta de la primavera.

¡Qué deliciosos y encantadores son estos lugares! Quedemonos en este otero, contemplemos la odorifera flor de los naranjos, y todo lo demas que compone este delicioso espectáculo.

Desde esta cumbre domino una inmensa llanura, ó por mejor decir un recinto de alegres jardines, cubiertos en todos tiempos de frutos y de verdura. Descubro una multitud de casas hermosas, que cada una ofrece á la vista nuevas curiosidades. Mas lexos se me presenta una populosa ciudad que admira á la vista por sus ricos edificios y altas torres que parece se confunden con las nuves. Reparo los caudalosos rios que la cercan, y el puente construido á expensas de los habitantes de esta Provincia, que la antigüedad habria alistado entre sus maravillas.

Recorriendo mis ojos estas floridas margenes, ¡con qué ternura me llevan mis miras á la contemplacion del feliz retiro de un célebre filosofo que ha preferido á la brillantéz de los vanos honores la dignidad de hombre de letras y su noble independenciam! Estaria sumergido en las riquezas, si hubiese dado oidos á la ciega fortuna, pero habria vivido esclavo, y baxado sin gloria al sepulcro.

Feliz mil veces el hombre que presie-

te la vida del campo. Dichoso el mortal estimado de los dioses, que despues que el triste invierno se ha puesto en fuga, errante en la libertad de las praderas, vé que los primeros rayos del sol doran sus viñados, que nuevas alfombras de verdura cubren los campos, que vé florir los almendros y que llenan los alegres valles sus ganados; y quando para descansar un poco se ampara de la sombra de un avellano, oye la encantadora lira del rui-señor.

Yo te saludo graciosa colina que el cielo ha adornado de prodigios; á ti que eres el adorno de estas comarcas, te saludo. Enamorado de tus solitarios senderos, vengo á respirar el vivificante ayre de la mañana, y los perfumes de la floreciente espina egipcia.

¡Qué impresiones tan dulces acusan en una alma pura los objetos del campo! Yo no los contemplo sin un gozo inexplicable; deliciosas lagrimas salen de mis ojos. ¡Ah! en este instante toda la naturaleza está en mi interior.

Oygoe hermosa fuente murmurar humildemente al pie de este materral donde crecen los mimbrés y las cascascas. Ningun venenoso reptil corrompe tus ondas, que transparentes como el cristal riegan estos tranquilos alamos negros que con tanto gusto publican que les das la vida.

Antes de apartarme voy á cogér estas odoríferas plantas que naden en estos húmedos parages; iré yo mismo á llevarlas al buen viejo, que por espacio de trece lustros cultiva pacificamente esta viña que le dexarón sus ábuelos. ¡Ah! él está acometido de dolores, y quizás estos saludables simples podrán calmarselos.

Tierno alverchigo despojado de la flor por el frío, objeto de mi tierna piedad, no temas el rigor de los inviernos, ni las marchituras de las perfidas heladas. El aliento del zefiro sostiene y reanima tus ramas, la primavera te cubre de nuevas flores, el sol te acaricia, te protege y se complace en hacer brillar sus dorados rayos al través de tu verde follage.

¡Con qué gusto veo este apacible río cuya agua viva y rétumbante salta de mil maneras, y se escapa fugitiva entrando precipitada en un conducto sembrado de piedras plateadas! Quando el doloroso espectáculo de los vicios y malignidad de los hombres fatiga mi alma, entonces vengo á respirar y á buscar el dulce descanso.

Antiguos y venerables árboles que amais este río, plátanos arrojados á los ayres, sombras sicomoras, almeces floridos que vivís en sus orillas, cubriós en boveda á lo largo de su curso, á fin de que siempre vaya baxo la sombra de vuestras pendientes ramas, hasta el lugar en que quitandoos pesarasas, se precipite con estrepitoso murmullo en la gran balsa que ha formado la naturaleza para siempre los prodigios del arte.

Imagen de la rapidéz del tiempo y de la nada de las vanidades humanas, sus pasageras ondas se pierden sin cesar en este maravilloso río, y que robándose demasiado pronto á nuestras miras, va no lexos de su origen á echarse en el gran río, que desaparece bien pronto el mismo en el seno de los inmensos mares.

De este modo se pasan nuestros tristes dias sin retorno, y nos llevan al sepulcro. De este modo todo lo que inflama la insaciable ambicion, gloria, nacimiento, fortuna, grandezas, en un instante se abisma en la eternidad.

Río tranquilo, ¡ cuántas veces he venido á esparcir acá los sentimientos de mi corazon, á meditar cerca de ti la sombra, y la terrible eternidad y á familiarizarme con mis ultimos momentos!

Quantas veces me has visto, ha sido de tus orillas enmudecida el alma en esta profunda paz, en esta silenciosa calma que la llenan de una dulce melancolia, mezclar mis lagrimas con tu agua pura, quando me precisaba desamparar tus orillas y volver aun llamado de mis deseos; apartarme poco á poco, miralles de lexos suspirando, y lleno el co-

razon de dolor, gritar sollozando: ¡ah, y que yo no puedo acabar acá mis dias!

Vosotros que haceis mis delicias, descanso de la inocencia, valles siempre presentes en mi memoria, soledad perpetuada en mi corazon, os amaré siempre y no os olvidaré jamas.

¡O felices mortales, poco conocidos que cultivais estos alegres valles y feraces llanuras! ¡ah os envidio! ¿quando se llenaran mis deseos? ¿quando vivire con vosotros, y podre en fin desprendido de tantos importunos lazos que me abaten, habitar estos humildes retiros que hasta mi ultimo aliento seran el objeto de mi amor?

Confidentes de mis mas secretos pensamientos, vosotros que desde mi primera edad conoceis el fondo de mi corazon, decidme ¿he deseado jamas otra felicidad?

¡Quántas veces en nuestros pacíficos paseos hemos celebrado las dulzuras de la vida del campo! Dias pasados no os dixé en este camino de la viña, unida á los árboles, quando aun los pámpanos colgaban de los festones: vivamos acá, vivamos en estas hermosas aldeas. Amigos míos, mi alma era la que os hablaba; yo os manifesté lo que mas estimo.

¡Ah! si el cielo propicio me vuelve algun dia á mí mismo, si la libertad tardia se apiada de mí, con que ardor me sepultaré en el campo.

Allá me verán, filosofo solitario, cercar con una haya viva el reducido campo, cultivado por mis manos, coger la primera violeta que ofrezca la primavera, podar á mi gusto las espalderas, dirigir sus fructuosas ramas, tundir la madre selva, asegurar los flacos alberchigos, juguete de los vientos, redondear en toldo mi docil parral, y sentado á su sombra contemplar cada dia muy satisfecho sus racimos, provando de quando en quando sus escarchados granos, recoger los ultimos frutos del otoño, y en esta feliz edad de oro acabar mi inocente vida, que no podrá

corromper. ¡Y cómo bendeciré al cielo por haberse dignado apartarme de los hombres!

Es muy satisfactorio el no haberlo: ofendido jamas; como, y tambien el no haber escrito cosa que no haya sido dictada por mi corazon. El fiel de la satira y de la envidia, jamas ha ensangrentado mi pluma: esta es pura y sin mancha, y si mi nombre no ha brillado mas entre los ingenios sublimes, admirados de todo el mundo, á lo menos es estimado de las almas sensibles y virtuosas. Esta felicidad que causa tanto consuelo, equivale á la gloria: aquella me hace amar la vida, perfecciona mis dias, y la llevaré hasta el sepulcro.

Fisica de las aguas acidas alcalinas calientes. Aunque el calor y el fuego desentraban ordinariamente el ayre fixo conuinado con el agua, sin embargo se hallan muchas fuentes minerales calientes que contienen este principio. Entanto que estas aguas circulan en el seno de la tierra, el ayre fixo carece de toda salida, y se mantiene unido con el agua, de laqual no se desentraba hasta que se halla puesta en toda libertad. Ademas de esto, hay aguas calientes en las quales no existe otro ayre fixo sino el que se halla retenido y neutralizado por el alkali ó por otras materias; las primeras son espirituosas, vivas desagradables al gusto; y las segundas no lo son.

Como las aguas acidas alcalinas calientes se dirigen casi de la misma manera que las frias, se manifestarán por los mismos caracteres.

De las aguas salinas.

No se tratará aquí de aquellas aguas que simplemente tienen la sal mirina en disolucion, la qual se extracta por las operaciones particulares, como las fuentes de aguas saladas de varios parages: solo se hablará de las aguas que tienen disueltas una grande cantidad de sales neutras, capaces de obrar de una manera muy notable en la economia animal, pero con mas frecuencia como

purgante. Con facilidad se puede sospechar que hay tantas especies de aguas salinas como hay sales diferentes que pueden hallarse disueltas en ellas. Rara vez estas aguas contienen solo una especie de sal, por lo comun se hallan muchas juntas, y algunas veces es dificultoso obtenerlas separadamente por la analisis. Las sales que con mas frecuencia se encuentran en las aguas, son la sal de epton, la sal marina, la sal de glauver, la febrifuga de Silvio, el nitro, rara vez la alumbre y la selenite. Las aguas salinas generalmente son conocidas con bastante facilidad; son frias ó calientes, claras, transparentes y tienen un gusto amargo y salado: la efervecencia que hacen con los acidos ó los alkalis, anuncia la naturaleza de la sal acida ó alkalina que domina en ellas; pero la analisis exacta es la unica que manifestará su naturaleza.

De las aguas sulfureas ó azufradas.

Es muy fácil distinguir de las demas aguas minerales las sulfureas ó azufradas, por su olor particular que es semejante al de los huevos empollados, mucho mejor al que exhala un huevo duro si se abre caliente, y por un sabor desagradable: tienen tambien la propiedad de ennegrecer la plata que se expone á su vapor, ó que se haya dexado en su interior. No obstante, un calor dulce, y algunas veces el solo acceso del ayre libre, basta para hacerse perder su olor y gusto. Casi todas las aguas sulfureas ó azufradas untosas, suaves al tacto y termáles, esto es, calientes.

¿Qual es, pues, el principio que conuinado con el agua le da todas estas propiedades analogas á las de la azufre? Se creia que era el mismo azufre, ó el espíritu sulfureo, ó el higado de azufre; pero los Señores Venel y Monner han demostrado la falsedad de estas opiniones, y han asegurado que estas aguas no se hallaban impregnadas sino del solo vapor del higado de azufre. M. Bergman, quimico Sueco, en su excelente tratado de la analisis de las aguas que este es el

gas ó ayre hepatico. M. Duchanoy admite tambien, despues de analizar ciertas aguas, el higado de azufre ya alkalino, ya calcareo ó arcilloso. Parece, pues, constante que hay dos especies de aguas sulfureas; la una contiene verdaderamente un poco de higado de azufre, y la otra no está mineralizada sino por el ayre ó gas hepatico.

Algunas veces se hallan impregnadas estas aguas sulfureas de alguna substancia marcial, lo que forma una tercera clase de aguas azufradas, y pueden llamarse aguas sulfureas marciales.

De las aguas de hierro ó ferruginosas.

Estas son las mas abundantes de la naturaleza, pues hay muy pocas provincias en que no se encuentren algunas; cuya abundancia depende ser el hierro el mas comun de los metales, y el que con mas facilidad acomete y disuelve el agua. El agua simple, y aun la destilada luego que lo alteran se cargan de sus particulas; pero con quanta mas razon experimentaba la accion del agua saturada de principios salinos? En general las aguas ferruginosas tienen un gusto estitico, abstringente y aspero; por lo que es de creer que rara vez tendrán solo principios de hierro, y que ordinariamente se hallen mezclados con sales ó tierras.

Disuelto el hierro en el agua ó por el ayre fixo, ó por el acido vitriolico, formará dos divisiones naturales de aguas ferruginosas; las aguas marciales gozosas, y las aguas marciales vitriolicas; en las primeras hallandose el hierro disuelto por el exceso del ayre fixo, las hace trugidoras y acidas, ó bien la proporcion del ayre fixo es simplemente la necesaria para la disolucion del hierro, y entonces las aguas no son acidas, lo que hace una subdivision de esta primera especie, en aguas marciales acidas y en aguas marciales simples.

Algunos poco observadores de las facultades del hombre han querido persuadir que la literatura en el bello sexo es perjudicial, y particularmente en las

madres de familia, suponiendo que las distrae de sus principales obligaciones.

Se podría acreditar lo contrario con repetidos exemplares; pero me contentaré con manifestar que las literatas que me han favorecido enviandome sus producciones para insertarlas en este Correo, son cabalmente las que cumplen con mas exáctitud las obligaciones de su estado.

La famosa poetisa Cantabrica, cuyas piezas han admirado los sabios, es una Religiosa que se ocupa sin cesar no solo en el desempeño de los encargos que le fia su Comunidad, sino tambien en aliviar á las demas, siendo la primera que exerce los ministerios de supererogacion.

Otra Señora que ha escrito algunas otras piezas, ó sean discursos, se halla en el estado de viuda, al frente de los negocios de su casa, y dando una educacion nada vulgar á quatro hijos y dos hijas, fruto de su anterior matrimonio. Finalmente la Señora que ha solicitado la noticia de la FUENTE SANTA, es una madre de familia, que á mas de estar adornada de todas las bellas qualidades que debe poseer una Señora de circunstancias, se le añade la de haber educado tres hijas, que son el modelo del honesto recato en medio de un pais que quizás conserva algún apego á los errantes y bárbaros dominadores que tuvo.

Se confesará que el bello sexó puede ser tan util al Estado como los hombres, siempre que estén bien cultivadas sus facultades.

Dia 19 de Junio de 1788. Sin duda no satisizo, señor Editor, la noticia de la FUENTE SANTA de Loxa, dada en los Diarios de Madrid quando ha sido solicitada una mayor aclaracion del hecho á la discreta, curiosa y apreciable persona, quiso salir de su curiosidad.

Como esta noticia está dada con circunstancias de una observacion erudita, me ha parecido que podia ocupar oportunamente, y con gustosa utilidad de los lectores, un lugar y atencion merecida

en su periodico de Vm. tan buscado en el dia.

La dirijo, pues, seguro de que la considerará Vm. como no despreciable.

Queda de Vm. constante apasionado E. M. Y.

○ Copia de la carta que el R. P. Fr. Francisco Ramirez, del Convento de Minimos de Loxa, escribió al M. R. P. M. Fr. Juan de la Rosa, Prior del Convento del Carmen Calzado de Ezija, respondiendole á las preguntas que se le hacian del agua de la Fuente Santa, y de la dicha Fuente.

En inteligencia de las preguntas de la de Vm. digo: como en esta Ciudad, á la distancia de un quarto de legua, hay una Fuente, de tiempo inmemorial, llamada la *Fuente Santa*, la que está situada, saliendo de esta Ciudad para esa, á la derecha, un tiro de piedra del camino, y esta es la que en sus principios nombraron de *Alcantara*: ocho dias hace que estuve una tarde en ella, y con toda reflexion admiré su fabrica, la que da á entender la grande estimacion que hacian los antiguos de las aguas de dicha Fuente, que está en la disposicion siguiente. Hací un estanque de quatro varas en quadro, cuya cerca es de piedra muy bien labrada, y á la cabeza del estanque se mira una fachada toda de piedra, que por coronacion tiene una Aguilta imperial con las armas de España en el pecho, bien trabajadas: debaxo se miran tres estatuas que representan el Misterio de la Santísima Trinidad, aunque en confuso, por su antigüedad, y á los lados hay dos lápidas con la inscripcion siguiente. *Se hizo esta obra siendo Corregidor de esta Ciudad de Loxa el Ilustre Señor Licenciado Bernuy, año de 1577, á los 91 años de la conquista de esta Ciudad.* Esta Fuente estaba cercada de unas verjas de hierro muy fuertes, y en la misma piedra que forma el estanque se conocen muy bien las señales de haber estado cercada con dichas verjas, las que hoy están puestas en las Casas Capitulares de la Ciudad, y esta traslacion es

muy antigua, pues los que hoy viven han conocido siempre las verjas en las Casas Capitulares. Esto supuesto, haga Vm. por ver la Historia de los doce Filósofos, su Autor Pedro Sanchez, Racionero de la Santa Iglesia de Toledo, tratando de la vida de Demóstenes cap. 1, habla de esta Fuente, y dice es buena para curar mal de hañadá, tifa, empeines y otros males de esta clase; y que extraída pierde de su virtud; yo puedo jurar que muchas criaturas de este pueblo se han bañado, á causa de padecer el accidente calor del higado, y otros con llagas, y han sanado: dicha Fuente está hoy abandonada, pues se permite que la ven en ella toda ropa, menudos &c. y por consiguiente la van demoliendo, efecto todo de nuestra desidia española, lo que me causa bastante desazon: lo cierto es que quantos la han visto se admiran de ver, y beber sus aguas: mas haga Vm. atención á que á pesar de la mucha y especial agua que goza esta Ciudad en su mismo centro, pues son muchísimos y caudalosos los nacimientos que tiene, no obstante costearon los antiguos tan magnífica obra un quarto de legua de la Ciudad! Pero ¿por qué la llaman Fuente Santa? No sin duda *aliquid latet*.

Conclusion de las Letrillas.

Dexa la toca,

Que me provoca

Mas tu desden;

Cubre con ella

Tu frente bella,

¡Ay! y tu sien.

¡O hebras doradas,

Mas apreciadas

Que oro de oír,

En quienes preso

Vivo sin seso!

¡Dulce vivir!

O mi enemiga,

Si á mi fatiga

X ansia letal.....

Lisi.

La ve, y corre á él diciendo.

Letrilla.

¡O alegría!

Dicha mia,

Vuelve á mí.

¿Ves mi pecha

Polyos hecho

Corre á tí?

En tus brazos,

Tiernos lazos

Del amor,

Facil dame,

Que me inflame

Con tu ardor,

Yo cuitada;

Mal hadada:

Te esquivé;

Yo, tu ruego

Con despego

Desprecie,

Ya Diana

Inhumana

Servi fiel;

En su estado

¿Qué he ganado?

Triste de él.

Tarde vino

El divino

Tarde si

Desengaño:

¿Qué en mí daño

Vivi así?

Yo animosa

Desheñosa

¿Qué pensé?

Ser señora...

Mal traidora

Lo miré.

Mi alvedrio

Tierno y pio

Del arpon

Ya llagado,

A tu grado

De él dispon.

¡O Berlel

Firme asilo

Presto haz,

Que la calma

Torne al alma,

Dicha y paz.

Condolido,

Mi gemido
 Mi llanto
 Truena en fuego,
 Y en sosiego,
 Y en reir.
 Y en tu hadado,
 Da á mi amado
 Pecho estar;
 Da acogida,
 Da cabida,
 Da lugar.
Anfriso.
 Este dia
 De alegría,
 De placer
 Colmo sea,
 Y á ambos vea
 Dulce arder.

Oda á la mañana.

Yo te saludo, diligente aurora,
 Y á tí, naciente dia:
 Ya la floresta que hace el monte umbria,
 Tu nueva lumbre dora.
 En el rocío, que en la flor estriva,
 Vaga ostenta su gozo:
 Alegrase en la fuente: el alborozo
 Con tus rayos arriba.
 El zefiro que duerme en la cubierta
 De la flor; ledo salta,
 Y de una vuela en otra flor sin falta,
 Y al que duerme despierta.
 Dexa la frente del mortal volteando
 De sueños la quadrilla;
 Tal de amores la tropa en la mexilla
 Se vió de Lisi errando.
 Id Zefiros robad á cada planta
 La esencia mas fragrante;
 Hacia Lisi volved, que en este instante
 Sus párpados levanta.
 Girad en torno de su lecho blando,
 Despertad esta hermosa,
 Sobre los labios de vermeja rosa,
 Sobre el seno posando.
 Y luego que despierte, susurrantes
 ¡Ay! decid á su oido,
 Que habeis mi queja, donde estoy, sentido
 Del aurora muy antes.
 Berilo en Salamanca en el Por
 el Bachiller D. F. S. B.

Discurso sobre el-luxo. Inveni inventi!
 gritaba Arquimedes transportado de gozo; quando por mandado del Rey Hieron sacó la liga mezclada en una corona de oro sin deshacerla, hallando la demostracion en un vaso de agua; y ahora exclamaré yo tambien, aunque sin mandato alguno, pero con indecible jubilo, que *inveni, inveni*, señor Editor de mi alma, el propio propísimo, riguroso y rigurosísimo nombre y apellido que logra, posee y debe tener el fantastico duende el luxu: porque ya no se debe entender por un *gasto vicioso*, como decia yo ultimamente en el num. 152, pag. 832 del Correo: ni se le debe llamar *ostentacion costosa*: ni reputarse en un *mal particular*, y en un *bien público*: y por consiguiente tampoco tiene ya que molestarse el ilustrado y noble ingenio del señor Genevio, instruyendonos con su dulce y sonoro canto de sus bellas y discretas espinelas y eloquente energico soneto, ratificandose en la pag. 950, diciendo que el luxu es:—
 „Sobervia, vanidad, orgullo, pompa.
 „Pompa, orgullo, vanidad, sobervia
 porque amigo mio, *frustra fiunt per plura, que possunt fieri per pauciora; et non sunt multiplicanda entitates absque necessitate*, como consta á Vm. y al docto señor Genevio; por lo que recojamos velas, quite monos de discursos, y tratemos al luxu del modo que es debido, y que *misimamente* acabo ahora de hallar; y que para no tener mas suspensa su atencion, quiero sacarle de dudas, haciendole presente que este caballero duende se llama el señor Don Olvido de la ley opia. ¡Guay que no es nada este invento! ¡vaya, vaya que no quepo de gozo! pues ni Merlin con todo su saber, si acaso lo halló, no nos lo dixo. Deme Vm. mil y cinquenta y cinco enhorabuena, porque con este hallazgo, es muy verosímil, quando no sea natural que se relebe de la fatiga en censurar tanto como hasta ahora se ha dicho en este asunto; y á sí mismo le suplico tenga la bondad de congratularse con

migo, respecto de que hago presente á su juiciosá atención el origen, prosapia y etimología de este peregrino nombre con su apellido, que es como se sigue.

Los primeros Romanos haciendo el debido mérito del oportuno y noble rasgo de las Sabinas, establecieron y concedieron muchos privilegios al bello sexo, entre los cuales se contenian estos: primero, que por las calles se diese el paso libre á todas las mugeres; por todos los hombres. Dos, que nadie tuviese la osadía de hablar palabra deshonesta delante de ellas. Tres, y que no se las ocupase en oficios viles, sino solamente en la rueca; (a) cuyo honesto y útil exercicio se practicó por muchos tiempos; pero como estos todo lo consumen y aniquilan, se perdió la memoria de esta noble ocupación, y la substituyó el olvido del que resultó el descuido y abandono de las obligaciones domesticas, degenerando las matronas Romanas de sus gloriosas ascendientes, que por sus brillantes qualidades fueron acreedoras á que su posteridad disfrutase de las prerogativas que antes no tenían. En esto, consternada Roma por los atrasos que padecian las casas de sus ciudadanos, originados de los excesivos gastos de las mugeres, que los invertian en sus propios adornos, con cuya compostura principian y daban fin á las diarias ocupaciones y cuidado de sus hijos y familias, eligió por su tribuno á Marco Opio, en quien concurría en igual grado la prudencia y discrecion con la inflexible entereza en hacer observar despues de un maduro exámen los decretos que expedía. Este grande hombre penetrados de los mas vivos sentimientos por el amor á su Patria, y á cada uno de sus compatriotas, y solícito en desterrar abusos y desordenes promulgó su célebre ley opia, (b) por la que mandó que ninguna de las mugeres Romanas pudiese tener para su adorno otras joyas que las que pudiese hacer con media onza de oro, por excusar los grandes gastos

que ocasionaban sus vanidades. Se dió cumplimiento á esta ley; y por ella se reintegró todo ciudadano en sus perdidas, y se restauró el orden y cuidado de las mugeres para el buen gobierno domestico; pero como ya se ha dicho que el tiempo todo lo acaba, sucedió que esta saludable ley, mandando el tímido y negligente Tribuno Marco Porcio Caton, tuviese el fin de sus dias; y muerta, fuese sepultada en la regio del olvido, cuyo nombre tomó nuestro fantastico duende; y vea Vm. aquí señor Editor mio; si tendria yo razon para principiar esta mi carta con las palabras de Arquimedes, diciendo que *inveni inveni!*

Lo cierto, es amigo de mi alma, que á Vm. y á mi solo nos interesa, como honrados compatriotas, que veamos el que al señor Don Olvido, sustituye la senora Doña Memoria de la ley opia, pero á otros les será mas importante por el efectivo desagravio que se experimentará en sus bolsillos, resultando de este beneficio, si acaso se lograra, que se tributen las mas expresivas y atentas gracias á las agudas sentencias del docto y amable Don Lucas Aleman y Aguado, que debieran eternizarse en la memoria para su puntual observancia, y con este noble objeto traslade las que son propias del actual asunto, y se insertaron en el periodico del num. 155 pag. 858, por las que se hace demostrable, que no pretendo el que la ley opia ú otra providencia semejante haya de ser entendida materialmente, sino con respecto á los grados y condiciones de una república bien ordenada, en que se hacen compatibles el gobierno y la vistosa oportuna y arreglada ostentacion, sin necesidad de incurrir en sus extremos de miseria y de prodigalidad, que de una y otra debemos abstraernos, y entre tanto, y como siempre se repite á la obediencia de Vm. C. M. B. su constante finisimo amigo y corresposal: Antonio Cacea.

(a) Livius lib. 2. Dion. lib. 5. cit de Pén. T. J. lib. 4. col. 559. (b) Lib. decad. 10. sup. ap. ref. 42.